BOLETIN

Nº 13 — 1976 — Febrero



de cara al FUTURO

MOVIMIENTO COMUNISTA

febrero 1976

Presentación

Nuestra intención con este nuevo Boletín es la de echar una ojeada al conjunto de problemas que tiene ante sí nuestro Partido en la actualidad. Estando, como estamos, en unos momentos de cambios rápidos, muchos de los problemas abordados lo son de un modo limitado y provisional. Por otro lado, cuestiones sectoriales como las de nuestra táctica en el movimiento obrero o en el de estudiantes no son examinadas aquí, por haberlo sido ya en otros escritos.

Esperamos que, pese a sus limitaciones, estas páginas sean de utilidad. Un cordial y fraternal saludo de vuestros camaradas del

16 de Febrero de 1976 **Comité Ejecutivo**

LO NUEVO DE LA SITUACION POLITICA EN LOS DOS ULTIMOS MESES

La desaparición de Franco, la entronización de Juan Carlos y la formación del Gobierno Arias-Fraga han determinado el inicio de una operación encaminada a lograr una reforma general del Régimen que lo haga menos diferente de los regímenes de Europa occidental.

Se trata de una operación que va sin duda bastante más lejos que la esbozada por el anterior Gobierno de Arias: se ha comprometido en ella a sectores del franquismo que no parecen dispuestos a quedarse en el '12 de Febrero', se ha disminuído la presión policial, se tolera en mucha mayor medida la propaganda de ideas democráticas, se prometen un conjunto de medidas 'democratizadoras' más concretas y ambiciosas y se dan algunos pasos —pocos de momento— para ponerlas en práctica.

Esta 'democratización' comporta una serie de reformas y de medidas: prórroga de la legistatura, reforma de algunos artículos del Código Penal y del decreto-ley anti-terrorismo, fijación de un calendario electoral (elecciones municipales a medias en Noviembre y a Cortes el año que viene), legalización de varios Partidos (excluyendo a cuantos ostenten el nombre de comunistas y a los nacionalistas revolucionarios o más radicales), liberación de la mayor parte de los presos políticos (no de todos y posiblemente sin darle el carácter de amnistía), realización de uno o varios referéndums para modificar algunas leyes en vigor e introducir otras nuevas...

Estas reformas son, al mismo tiempo, de 'democratización' y de contención de la democracia. No beneficiarán por igual a todos los partidos de la oposición,

los derechos reconocidos quedarán muy recortados (véase el plan para regular el
derecho de reunión y manifestación o las alusiones a un sistema electoral que
rechace la representación proporcional de las diferentes corrientes de opinión o
el mantenimiento de una segunda cámara corporativa para limitar la acción de unas
Cortes elegidas, según se dice, por sufragio universal...)

¿Qué actitud adoptarán respecto a estas reformas las fuerzas políticas que
tradicionalmente han sostenido al Régimen franquista? Unas se han manifestado ya
a favor de ellas. Otras se han pronunciado de forma ambigua cuando no abiertamen
te contradictoria. Otras se oponen a esa evolución con mayor o menor fuerza. Los
sectores más inmovilistas han puesto el grito en el cielo. Los generales no han
puesto el grito en el cielo pero tampoco han mostrado un especial entusiasmo por
el programa de Fraga. Huelga decir que la actitud de los generales, en tanto si-
gan conservando la fuerza que hoy tienen, ha de ser decisiva para el futuro de
la evolución. El propio Fraga lo confesó recientemente a los directores de los
periódicos de Madrid al afirmar que 'la reforma prevista depende de que no haya
problemas con el Ejército'. La coalición que respalda al actual Gobierno es su-
ficientemente heterogénea y el peso de sus diferentes sectores no es suficiente-
mente claro aún como para saber si esta evolución va a ser saboteada por esta
coalición.

Lo que sí se puede decir es que la evolución iniciada, en la medida en que
vaya logrando sus objetivos, puede dar amplia satisfacción al gran capital y a
la mayoría de la burguesía, así como a los Estados Unidos —que tienen voz y vo-
to en este asunto— y, más aún, a la Europa capitalista del Mercado Común. Este
conjunto de fuerzas están presionando ya en esa dirección haciendo uso de los más
variados medios (prensa, presiones diplomáticas, financiación de algunos parti-
dos, etc.).

¿Y la oposición? Llegados a este punto creemos que es obligado diferenciar
la situación de la oposición de partidos y de la oposición de masas. No es que
se pueda establecer entre ambas una diferenciación de 180 grados, pero sí nos pa-
rece evidente que hay actualmente unas distancias muy considerables entre una
y otra.

No pocos de los partidos de la oposición mantienen una actitud sumamente
ambigua en los actuales momentos. Se oponen formalmente a Fraga, pero lo hacen
cada vez con menos ganas. Se hallan enfrentados a un Gobierno que no les ha abier-
to las puertas del poder pero, a la vez, le están agradecidos por el trato que
les da y por las perspectivas de evolución que está creando. Se pronuncian —y no
todos— por la ruptura democrática, pero desvirtúan su sentido, rebajan su al-
cance y no hacen de ella, desde luego, un caballo de batalla, y torpedean las ten-
tativas de unificación de las fuerzas democráticas para avanzar con más posibili-
dades de éxito hacia esa ruptura o corte democrático.

En realidad, a medida que se han afirmado ciertas posibilidades de evolu-
ción bajo el actual Gobierno, bastantes Partidos de la oposición han ido dejando
de pensar en una ruptura democrática y en la unidad del conjunto de la oposición
para pasar a poner en el primer puesto de sus preocupaciones un par de cuestiones
mucho menos nobles y confesables. Estas cuestiones son: ¿cómo ganar el mayor nú-
mero de votos en las elecciones que se avecinan? y ¿cómo cerrar el camino a 'los
comunistas'?

La respuesta a estas dos cuestiones la ha dado hace poco el socialdemócra-
ta García López:

> 'Hoy día sería contraproducente una alianza con el Partido Comu-
> nista. En el esquema que se dibuja en el país, un centro izquier-
> da cuenta con la suficiente fuerza para llevar a cabo la reforma
> nacional, sin ninguna alianza con los comunistas. Abogamos por el
> centro izquierda y esa fué nuestra intención al propugnar la crea-
> ción de la Plataforma.'

En el mismo sentido se ha pronunciado el demócrata-cristiano Alvarez Mi-
randa quien, después de rechazar una alianza con los comunistas, precisa algo
más su pensamiento en los siguientes términos:

> 'Ahora existe una reforma constitucional en marcha y un cambio estructural importante, que no se sabe como terminará pero del que existen algunos indicios. Habría que esperar a mayo o junio para ver si hay una convocatoria de elecciones por sufragio universal,en cuyo caso tal alianza (ahora se refiera a la alianza Plataforma-Junta) carecería de sentido, y cada partido jugaría a establecer las que considerase oportunas de cara a las elecciones. En ese momento, la democracia cristiana podría plantearse más realmente un acuerdo con los socialdemócratas y los liberales'.

Y añade después:

> 'En la Izquierda Democrática se ve con mucha simpatía cualquier posible pacto con el P.S.O.E.'

Las intenciones están claras. Son varias las fuerzas que están entregadas en cuerpo y alma a la edificación de un centro-izquierda anticomunista, dejando a un lado toda tentativa de crear una coalición unitaria para conquistar la libertad. Sus únicas miras son las elecciones —aunque sean bajo las instituciones creadas por Franco— y el perjudicar a los comunistas.

Por otro lado, hay otras fuerzas que, aunque no se han pronunciado a favor de un centro-izquierda anticomunista, bloquean el proceso de unificación de la oposición democrática y tratan de ganar tiempo para ir a las elecciones sin una alianza electoral con el P.C. y con partidos revolucionarios como el nuestro.

Paralelamente a todo esto, a este aflorar de las miserias de buena parte de los dirigentes de la oposición, se está desarrollando con gran vigor un potente movimiento democrático de masas. Este ha irrumpido con una energía extraordinaria en la vida política, aprovechando hasta la más pequeña grieta que se abría en el dispositivo represivo del Régimen, haciendo uso de todos los cauces que el Gobierno no tenía más remedio que tolerar si no quería echar por la borda completamente la credibilidad de su carácter 'democratizador'. El movimiento huelguístico en numerosas provincias, las manifestaciones de diez, quince, veinte mil personas en muchos lugares, la campaña multitudinaria en favor de la amnistía, son movimientos de una amplitud que sin duda ha tenido que sorprender al Gobierno y que dan prueba de la inmensa capacidad combativa de las masas populares.

¿Cómo reaccionarán estos millones de trabajadores y antifascistas frente a las tentativas del Gobierno de poner un dique a una democracia que aún no ha nacido? ¿Cómo responderán a una amnistía parcial, a una libertad con cuentagotas, negada a la izquierda de la oposición democrática? ¿Cómo replicarán a los deseos del Gobierno de negar los derechos de las nacionalidades a la autonomía y a la autodeterminación, y de todos los pueblos de España a un régimen federativo? ¿Cómo verán los intentos de mantener viva la mayor parte del aparato estatal creado por Franco y cuajado de déspotas fascistas y de torturadores?

Por nuestra parte pensamos que las limitaciones del plan de Fraga, sus recortes antidemocráticos, su lentitud y su pretensión de otorgarlo todo y de controlarlo todo desde arriba ofrecen un buen flanco a los ataques que los pueblos de España no dejarán de dirigir contra quienes no acaban de resignarse a que haya democracia y libertad.

Estos son los aspectos que nos parecen más nuevos y destacables de la situación política que se ha ido creando en el país a raiz de la formación del nuevo Gobierno y que habrán de ser tenidos en consideración al abordar los diferentes problemas de nuestra táctica hoy.

¿QUE NECESITAMOS CONSEGUIR EN EL PERIODO ACTUAL?

Nos encontramos en un período transitorio. No sabemos cuánto va a durar ni que va a venir después, que en parte dependerá precisamente de nuestra acción. ... sí sabemos que al cabo de este período de cambios se va a crear una nueva ...ación. ¿Cuáles son nuestras grandes tareas para este período?

1 Echar por tierra las pretensiones de los sectores más reaccionarios de encerrar las libertades dentro de unos límites más que restringidos, para lograr lo cual será preciso impulsar una fuerte lucha de masas por la amnistía, por la libertad y por los derechos democráticos de las nacionalidades y regiones.

2 Movilizar a las masas para desbordar ciertas formas políticas democrático-parlamentarias en la forma pero antidemocráticas y autoritarias en el fondo, que no persiguen sino apartar al pueblo trabajador de la vida política activa y concentrar todas las decisiones en manos de una minoría incontrolada. Al propio tiempo, será necesario promover formas originales de democracia más o menos directa o de masas, de abajo a arriba, a escala local, de nacionalidad o región o de todo el país, si es posible.

3 Llevar a la calle, a las amplias masas, el tema crucial del aparato armado creado por el fascismo, el tema de la necesidad de la disolución de las policías políticas, de la depuración de las fuerzas armadas, de las responsabilidades por crímenes contraídos bajo el fascismo contra el pueblo, de las reformas democráticas dentro del Ejército, del control del Ejército y de la policía por parte del pueblo... Todo ello, si llega a constituir una preocupación para cientos de miles, para millones de personas, permitirá dar un buen salto en la lucha contra el Estado burgués, asegurar las conquistas democráticas y encaminarse hacia la organización de un sistema de autodefensa del pueblo.

La acción en estas tres direcciones (libertades y derechos; instituciones, formas de gobierno y de participación en la vida política; y conquistas populares en relación con las fuerzas armadas) ha de desempeñar un papel de gran importancia en todo el período de liquidación del fascismo y en la preparación de la revolución socialista.

4 Impulsar y organizar un potente movimiento democrático de masas, con una dinámica propia, consecuentemente antifascista, que no pueda ser frenado o desviado por las maniobras de la burguesía.

5 Afirmar la presencia de un Partido revolucionario, verdaderamente vinculado a las masas, que tenga respuestas adecuadas para los problemas del momento sabiéndolas encuadrar dentro de una óptica de preparación de la revolución. Un Partido con una personalidad revolucionaria claramente definida pero no un Partido super-minoritario, marginal, inoperante. Un Partido realista, con sentido de sus propias fuerzas y de las de los demás, con una hábil política de reformas y con una política de alianzas flexible, pero no un Partido revisionista, absorvido por la filosofía y los engranajes del reformismo democrático-burgués.

Estas son las principales tareas que tenemos ante nosotros. Hacer esto es lo que necesitamos para avanzar de veras hacia la revolución socialista a través de las circunstancias propias del período que estamos empezando a atravesar.

RUPTURA DEMOCRATICA Y EVOLUCION: REPERCUSIONES EN NUESTRA LABOR

En este apartado y en el siguiente nos detendremos en algunas cuestiones tácticas de actualidad. La primera de ellas es la de las repercusiones que tiene sobre nuestra acción el hecho de que la evolución política —según los planes de Fraga u otros similares— siga para adelante.

Al ser sustituído Franco por Juan Carlos y al tomar nuevos rumbos la política del Régimen, éste ha salido de la situación de agotamiento político en la que se encontraba antes de la muerte de Franco. Bien es cierto que para salir de esa situación ha tenido que hacer concesiones políticas de cierta importancia.

Gracias a ello se han creado indudables ilusiones en algunos sectores de la población sobre las posibilidades de evolución hacia la democracia sin necesi-

dad de una ruptura democrática, se ha contribuido a aminorar la marcha hacia posiciones de ruptura democrática de una parte de los miembros del aparato del Estado, han aumentado las divisiones dentro de la oposición democrática acrecentando el carácter vacilante de sula derecha y ha mejorado la posición internacional del Régimen.

Todo esto hace que la política de ruptura o corte democrático haya perdido una parte de su actualidad.

Esto repercute de algún modo en varios aspectos de nuestra actividad. Veamos tres de ellos.

1.- **Las consignas del momento.** Poco antes de morir Franco avanzamos unas consignas de agitación, unos objetivos mínimos a corto plazo, en los que figuraba en primer plano lo más característico de una ruptura democrática:el corte institucional (sustitución de los organismos de la Jefatura del Estado y del Gobierno por un Gobierno provisional democrático) y el corte constitucional (derogación de las leyes franquistas y apertura de un proceso constituyente).Estos puntos se presentaban entonces como condición para instaurar las libertades, para lograr la amnistía, para reconocer los derechos democráticos individuales, de las nacionalidades, etc. Todo ello, junto, suponía la ruptura democrática.

Hoy, pensamos, el terreno de la lucha se ha desplazado hacia unas metas más limitadas, hacia unos objetivos como la amnistía para todos, la libertad para todos los demócratas (sin excluir de la legalidad ningún partido antifranquista), losestatutos de autonomía, la supresión de los topes salariales y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores tán lesionadas por la política económica del actual Gobierno, etc. Impulsando la lucha por estos objetivos se podrá estirar de los eslabones más débiles de la política fraguista y favorecer la llegada de una nueva situación en la que el Régimen sea puesto de nuevo entre la espada y la pared.

¿Y consignas de ruptura tales como Gobierno provisional democrático y período constituyente? Creemos que estas consignas deben seguir difundiéndose pero no en primer plano sino a renglón seguido de las recién citadas. Insistimos en ello: no es cosa de eliminar esas consignas, pues son muy valiosas para mantener una perspectiva de ruptura democrática, de un corte auténtico con el régimen fascista que permitiría un paso a la democracia más rápido y radical, que reforzaría una dinámica de cambios políticos de mayor alcance y que abriría unos cauces más amplios a la participación política de las amplias masas. Hay, pues, que mantener esos puntos de agitación, esos objetivos, pero poniéndolos en segundo plano. En definitiva, si, gracias a la lucha por la democracia, el Régimen se ve cercado, esa nueva situación exigirá que estas consignas pasen de nuevo a un primer plano.

2.-**La unidad de la oposición democrática.** Como veíamos antes, hay una parte de la oposición que rechaza toda idea de unidad del conjunto de las fuerzas democráticas. Tal es la actitud de una parte considerable de la democracia cristiana y de algunos grupos socialdemócratas. Otros Partidos no combaten abiertamente la unidad pero sabotean los pasos que se dan en esa dirección (hasta el presente ésta ha sido la política de los dirigentes más influyentes del P.S.O.E. y de otros grupos de menor entidad).

Pese a esto, pensamos que nuestra política de amplia unidad debe seguir manteniéndose. Con ella entendemos que se puede contribuir a agudizar las contradicciones entre los sectores más vacilantes de la oposición, a desprestigiar a los más anticomunistas, a fomentar la unidad más amplia que sea posible y a ensanchar la influencia de la izquierda, entendiendo ésta en un sentido amplio.

Por lo que hace a nuestra acción dentro de la Plataforma de Convergencia Democrática y a sus relaciones con la Junta Democrática, nuestras miras están puestas en impedir que la primera cristalice como un centro-izquierda anticomunista. Para ello deberemos seguir presionando en favor de la unidad con la Junta y tratando de romper el bloque democracia cristiana-P.S.O.E., lo que tal vez sea posible apoyándonos en las propias contradicciones que existen entre estas dos fuerzas y en la misma democracia cristiana,y tomando pié en la necesidad que tiene el P.S.O.E. de no caracterizarse como un Partido típicamente social-demócrata

y anticomunista en unos momentos en que las otras grandes corrientes socialistas (Conferencia Socialista Ibérica y Confederación Socialista) propugnan y practican una alianza con el P.C.

En cuanto a nuestra política de unidad dentro de las nacionalidades y en las regiones que van forjando una vida política propia (Aragón, Asturias, Andalucía), las perspectivas son demasiado diversas como para que podamos trazar aquí unas conclusiones válidas para todas ellas. Nos limitaremos a subrayar, eso sí, la necesidad de que sigamos practicando en todas ellas una política autónoma, como hasta ahora, desarrollando las potencialidades revolucionarias o radicalmente democráticas que albergan unas y otras.

3.- **Ante las próximas elecciones.** Las más cercanas son las que, en Noviembre, permitirán renovar la mitad de los concejales.

¿Qué postura adoptar ante ellas? Si hubiera una unidad sólida del conjunto de la oposición con una voluntad de hostigar al Gobierno hasta obligarle a dimitir y a ceder su puesto a un Gobierno democrático, si hubiera esto, que no lo hay, tal vez lo más deseable fuese ir a un boicot general de esas elecciones, a menos que se dieran antes unas condiciones mínimas tales como: amnistía completa, libertad para todos los Partidos políticos, elección de todos los concejales y del alcalde... Pero lamentablemente no hay posibilidades de llevar adelante esta política puesto que una parte de los Partidos de la oposición no está para esos trotes y son ya varios los que han anunciado sus propósitos de participar.

Siendo esto así, creemos que por nuestra parte tenemos que **prepararnos** también para participar. No tenemos que dejar ese terreno libre a nadie: si hay elecciones y en ellas participan sectores diversos de la oposición, es necesario que salga elegido el mayor número posiblede candidatos revolucionarios.

Con esto no queremos decir que haya que pronunciarse ya abierta y públicamente por la participación. Pensamos que lo mejor es esperar cierto tiempo, dejando que se manifieste ante la opinión pública la voluntad de participar de otros partidos. Nuestra posición es: preferiríamos la unidad alrededor de una política de participación sólo si se cumplen ciertas condiciones pero, dado que no existe esta unidad, trataremos de conquistar el mayor número de puestos para la izquierda revolucionaria.

Esto en lo que hace al modo de presentar nuestras posiciones. Por lo que respecta a la preparación de las elecciones creemos que ha de empezar ya ahora. ¿Cómo? Preparando plataformas programáticas municipales, creando alianzas, organismos y tribunas de promoción de los programas y de los candidatos, y en torno a los cuales habrá que ir reclutando ya el electorado...

Un par de observaciones: en primer lugar creemos que tenemos que saber forjar las más amplias alianzas para estas elecciones de manera que no aparezca ante la gente un gran número de candidatos 'de izquierda' cuyas diferentes políticas no pueden ser comprendidas hoy por hoy. En segundo lugar, tán pronto como proclamemos públicamente nuestra voluntad de ir a las elecciones habrá que reclamar con fuerza la dimisión de los concejales y alcaldes que, en principio, no está previsto que dejen sus cargos en Noviembre, exigiendo, al mismo tiempo, la elección completa de los Ayuntamientos, incluído el alcalde.

Esperamos que en las próximas semanas se vayan aclarando las cosas sobre este particular y que pueda adquirir unos perfiles más concretos nuestra táctica de cara a estas elecciones. En cuanto a las elecciones a Cortes, para el verano del 77, falta aún bastante y están por dilucidarse muchos problemas. Tiempo habrá de tomar postura ante ellas.

FORMAS DE LUCHA Y DE ORGANIZACION: ES NECESARIO RENOVARSE

Decíamos más atrás que la idea de ruptura democrática ha perdido parte de su actualidad, que gente que antes podía ver ahí la única salida, hoy confía más

o menos en lo que pueda traer una evolución sin ruptura. Todo esto no significa que la causa de la democracia haya perdido simpatías. Se refiere sólo a la cuestión del camino a seguir, del impacto que puedan tener hoy consignas como las de Gobierno provisional y período constituyente, pues si consideramos, de una forma más general, los apoyos con que cuenta la lucha por la democracia, es evidente que éstos han aumentado extraordinariamente en los dos últimos meses.

Se ha producido una auténtica explosión de sentimientos democráticos, una 'invasión' de reivindicaciones democráticas, masiva, entusiasta, incontenible.

Si a esto unimos el hecho de que, por sus propias necesidades, por no destruir la obra 'reformadora' y su imagen 'liberal', el propio Gobierno ve sumamente disminuída su capacidad represiva, nos encontramos con una situación en la que el campo de la **acción democrática de masas** se ha ensanchado en unas proporciones enormes.

Nuestras formas de actuación, en estas circunstancias, han de verse sensiblemente modificadas. Trataremos de recordar de un modo breve lo que nos parece que debe merecer nuestra atención de un modo más especial en este plano de las formas de lucha y de organización.

1 Es preciso antes que nada, hacer un esfuerzo considerable para popularizar al M.C., sacando a la luz a los militantes y cuadros que sea posible, buscando formas adecuadas para difundir su política, abriéndonos paso en el terreno de la prensa y de las diversas tribunas legales para permitir que se nos conozca y que se nos identifique. El aspecto más problematico de todo esto es, desde luego, el de las personas que deben ser conocidas públicamente: es una cuestión de gran importancia que debe ser resuelta de un modo concreto, con orden y control, en cada sitio. Hasta ahora hemos avanzado algo en el sentido de sacar a la luz a militantes y cuadros en tanto que miembros de organizaciones de masas o de plataformas diversas. Eso es muy importante, pero a ello hay que agregar la promoción pública de miembros del Partido que aparezcan como tales. En esto es en lo que llevamos un mayor retraso.

En la mente de todos están los peligros que entraña esta política, y es claro que si nos metemos por ese camino es porque pensamos que es poco probable que a un plazo corto y medio se vuelva a los métodos fascistas de hace algún tiempo. Por otro lado, hay que tener en cuenta que si, en el caso de equivocarnos, la represión puede hacernos bastante daño, es peor el que nos puede causar el no sabernos 'colocar' con audacia en los actuales momentos.

2 Hace falta impulsar movilizaciones de masas de acuerdo con las nuevas posibilidades que se abren. Hay un conjunto de corrientes y sectores que están tratando de paralizar el movimiento democrático de masas. Es preciso esforzarse por neutralizarlos suscitando las más diversas luchas y haciendo que éstas tengan un carácter cada día más masivo, cosa que, como estamos viendo, se ve muy facilitada por el retroceso de la acción represiva del Régimen.

3 Hay que combinar el reclamar la libertad y la democracia con el imponer formas de organización democráticas permitidas por la ley o simplemente toleradas (por lo difícil que sería reprimirlas). En este sentido es importante ir a utilizar a fondo las posibilidades legales y, al propio tiempo, a superarlas, yendo más lejos de lo que ellas admiten.

Las condiciones para ello son grandes: dificultades para reprimir lo que goce de auténticas simpatías masivas, incapacidad de las leyes actuales para encajonar el creciente movimiento democrático...

La situación presente favorece mucho el ir por delante del Gobierno en la adopción de formas de asociación, reunión, manifestación... democráticas, favorece la proclamación, la instauración de organismos democráticos provisionales, —no un Gobierno, pero sí organismos de menor envergadura— que representen al pueblo en lucha: formas de sindicalismo democrático provisionales, surgidas desde abajo; mecanismos de representación municipal, creados por las propias masas y que habrán de influir seriamente sobre el proceso en curso, etc.

Todo lo que se haga en esta dirección tiene un valor incalculable tanto para empujar hacia conquistas democráticas más auténticas, y a más breve plazo que lo que promete el Gobierno, como para educar y organizar a los sectores populares que pongan en marcha estas formas de representación, de organización y de combate.

4 De cara al futuro es importante que este movimiento democrático de masas sepa vincularse directamente —sin pasar necesariamente por partidos políticos que muy a menudo traicionan sus intereses— con las corrientes democráticas que están surgiendo en el aparato del Estado: funcionarios, jueces y, sobre todo, militares.

En este terreno esta todo por hacer. Y tiene una importancia capital: la alianza de las masas con esos sectores (y en especial con los militares demócratas) ha de jugar un gran papel tanto para resolver en el futuro la cuestión del armamento y de la autodefensa de los trabajadores, como para neutralizar, más a corto plazo, a lo largo del proceso de lucha por la democracia, a los jefes militares reaccionarios y para intimidar a la policía fascista.

Y con esto concluimos este apartado, en el que hemos subrayado el interés de algunas de las orientaciones, no de todas, que han de inspirar nuestra labor.

UNA NUEVA EPOCA PARA NUESTRO PARTIDO

Nuestro Movimiento Comunista está saliendo de una primera época de su existencia en la que como tal Partido era conocido tan sólo por circulos reducidos, en la que toda su política giraba alrededor de una posiciones políticas firmemente revolucionarias pero a menudo esquemáticas y poco ajustadas a un giro de la situación como el que ahora conocemos, en la que el grueso de su actividad iba dedicado a una labor lenta y clandestina de organización y de agitación entre las masas...

Ahora —y desde hace año y poco— atravesamos por un período de reconversión en el que perseguimos que el Partido, sin perder su carácter revolucionario, tenga una audaz y concreta política de conquistas parciales en todos los terrenos ajustada a una realiddd cambiante y compleja, y sepa tejer unos lazos sólidos con sectores de las masas más y más amplios.

Se está iniciando una nueva época en la que nuestro Partido deberá esforzarse por encontrar su camino —y no siempre será fácil— entre un revolucionarismo primario y marginal y el revisionismo liberal, democrático-burgues, que renuncia a la revolución.

El problema que tanto nos preocupa —y con razón— de acertar a desmarcarnos del oportunismo, de encontrar una vía revolucionaria propia, no se va a resolver ahora de una vez por todas, ni puede ser obra de unos pocos. Su solución habrá de hallarse cada día durante largos años y requerirá la participación activa de todo el Partido, la reflexión, el estudio, la crítica de todos.

Nos proponemos, en un próximo escrito, sintetizar y actualizar nuestra crítica al revisionismo. Esto puede resolver algunas cosas, pero entendemos que la cuestión seguirá sobre el tapete durante mucho tiempo, y que no habrá folleto capaz de solventarla definitivamente.

Pensamos también que es conveniente persistir en la línea que venimos siguiendo de no dar una difusión amplia a nuestras críticas al revisionismo, puesto que, como hemos podido comprobar, esa difusión no resuelve el problema y sí sirve para envenenar las relaciones con los sectores que están bajo la influencia del revisionismo, para hacerlos más impermeables a una labor más discreta, y también para perder las eventuales simpatías de sectores que no ven mal al P.C. pero que tampoco nos ven mal a nosotros.

Hemos de esforzarnos en acertar a definir nuestras opciones políticas con claridad, sabiendo destacar su originalidad —en relación al revisionismo y al ultraizquierdismo— y su coherencia con nuestras metas revolucionarias.

En todo esto es preciso que concedamos atención especial a los sectores de izquierda de las masas que nos han seguido hasta ahora. En ellos hay una actitud de principios y anti-oportunista fundamental y, si en alguna ocasion, al introducir determinados cambios en nuestra táctica, rechinan los esquemas políticos que nosotros mismos les hemos inculcado, hemos de explicarles su sentido con el mayor interés. Estos sectores, por su experiencia y por su espíritu revolucionario, representan un capital político de inestimable valor. Deben seguir junto a nosotros, cueste lo que cueste, en estos momentos en los que buscamos horizontes más amplios.

PROBLEMAS DE ORGANIZACION DEL PARTIDO

Las nuevas circunstancias hacen necesarios y posibles unos reajustes en nuestro sistema de organización que, de no modificarse bastante, puede frenar altamente nuestra actividad política y nuestro propio desarrollo organizativo.

Todas las organizaciones del Partido están hoy revisando los métodos de organización interna, buscando nuevas fórmulas y ensayándolas, para poder sacar después unas conclusiones de validez general.

Por nuestra parte creemos que es posible ya ir tomando algunas medidas, medidas que, por otra parte, se van adoptando ya en nuestras distintas organizaciones con unas u otras modalidades.

He aquí dichas medidas:

1. Crear unos cauces de discusión, orientación, intercambio de experiencias, etc., más ricos y fluidos, poniendo en contacto diferentes niveles y diferentes organizaciones (charlas para militantes dadas por cuadros superiores, 'activos', reuniones especiales para discutir determinados problemas, reuniones ampliadas de un comité o de los responsables de un sector de trabajo, etc.) Todo esto puede dar más unidad política al Partido, más cohesión, facilitar un mayor dinamismo político, permitir que ciertos problemas se resuelvan con más rapidez, hacer posible que se hagan antes y mejor las síntesis de algunas experiencias, acelerar la difusión de orientaciones políticas, mejorar la formación.

2. En la medida en que existan estas fórmulas complementarias de los organismos básicos del Partido (células y comités) será posible exigir menos de los responsables de éstos, encomendar esas tareas a militantes y cuadros menos preparados y, en definitiva, 'consumir' menos miembros del Partido en esas tareas, pudiendo dedicarlos a otras actividades de importancia: representación del Partido, líderes de masas, organizaciones paralelas y de masas, propaganda y agitación, formación, captación, etc. El grave problema de la falta de cuadros, que siempre nos ha perseguido, puede hallar ahí una solución por lo menos parcial. Este ahorro de cuadros y militantes en las tareas organizativas puede ser aún mayor si las células y comités amplían el número de sus miembros (con lo que la estructura organizativa será también más ágil). Y no sólo las células y comités sino también —y podemos añadir: antes que nada— los circulos de simpatizantes que pueden ser muchísimo más amplios, liberándose así muchas energías que hoy quedan absorvidas por ese trabajo y pudiendo aumentar en alto grado el número de simpatizantes vinculados organizativamente al Partido.

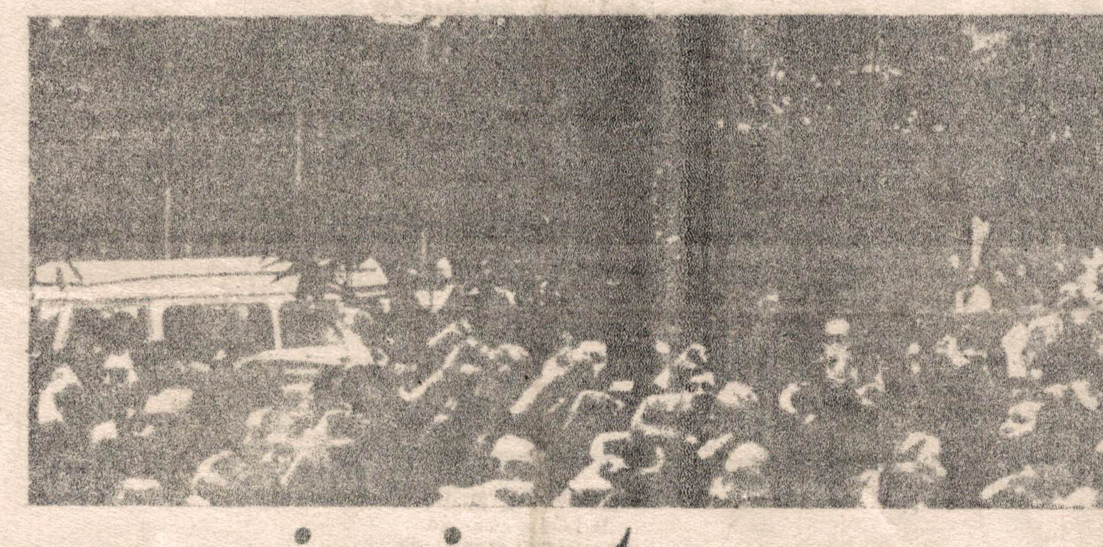
3. Es necesario, en fín, facilitar los contactos entre las diferentes organizaciones y los diferentes niveles a efectos puramente técnicos. Esto supone, naturalmente, rebajar la estanqueidad entre las organizaciones y el corte entre los distintos niveles, es decir, rebajar el grado de clandestinidad. Pero creemos que es algo que podemos permitirnoslo, que debemos permitírnoslo, si queremos que las conexiones internas funcionen con la rapidez que requiere la actual situación.

Y esto es todo lo que pensamos que se puede adelantar de momento. Ahora se trata de avanzar por ahí y, al cabo de algún tiempo, podremos sacar nuevas conclusiones.

S U M A R I O

"DE CARA AL FUTURO"
Boletín num. 13
MOVIMIENTO COMUNISTA
Febrero de 1976

boletín núm. 13



movimiento comunista*